

UNA MEMORIA QUE NOS COMPROMETE

7 de Junio de 2015

Evangelio según MARCOS 14,12-16.22-26

El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

— ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

Él envió, a dos discípulos, diciéndoles:

—Id a la ciudad, encontraréis un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo y, en la casa en que entre, decidle al dueño: «El Maestro pregunta: ¿Dónde está la habitación en que voy a comer la Pascua con mis discípulos?».

Os enseñará una sala grande en el piso de arriba, arreglada con divanes. Preparadnos allí la cena.

Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la cena de Pascua.

Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo:

—Tomad, esto es mi cuerpo.

Cogiendo una copa, pronunció la acción de gracias, se la dio, y todos bebieron.

Y les dijo:

—Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos. Os aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

Después de cantar el salmo, salieron para el monte de los Olivos.



La Eucaristía nos reúne para dar gracias a Dios Padre por todos sus beneficios, especialmente por Jesús y su Evangelio. Sin embargo, auténtico culto a Dios, tal como lo define Jesús en su encuentro con la samaritana (“en espíritu y verdad»), no se encuentra en la práctica ritual de la misa diaria o dominical «para cumplir», sino en entrega a la voluntad del Padre que integra eucaristía y amor entregado en la vida diaria.

De cualquier modo, entender la eucaristía en modos rutinarios, viejos, esclerotizados, vanamente rituales, privarle de novedad, de sorpresa, de horizonte, es reducirla y minusvalorarla.

Un elemento que también aparece en el relato evangélico es que la novedad ha de llevar a una eucaristía preparada. Por eso, los discípulos «prepararon la cena de la Pascua» (v.16). No es Jesús propiamente quien la prepara, sino ellos. La eucaristía es cena para implicados, para personas que no miran la celebración desde fuera, sino que están dispuestas a poner lo que son en el hecho de celebrar.

Además, y como cosa nuclear, la eucaristía ahí descrita, la de Jesús, es una celebración de la entrega tanto de Jesús como del creyente. Esa entrega es hasta los límites, por eso es sangre *derramada*, sabiendo todos que una vez derramada ya no se recupera.



Como una consecuencia, la eucaristía es una *alianza nueva*, celebración para la buena relación, para el diálogo, para el pacto, para el entendimiento. La prueba de que se entiende la entrega de Jesús es que en la eucaristía se ha de tomar en serio el camino de la acogida, de la ternura, de la mezcla de corazones, de aquellos caminos que conducen al sueño hermoso, hoy aún lejano, de la fraternidad universal. Precisamente si la alianza es «nueva» es porque quienes la celebran renuevan en ella el pacto común de caminar en dirección de la acogida y de la fraternidad.

--sufrimientos olvidados--

EL CÓLERA GOLPEA A LOS REFUGIADOS DE BURUNDI

Después de huir de la violencia en su país, miles de refugiados se han puesto enfermos y muchos corren el riesgo de contraer alguna enfermedad. ACNUR y sus socios trabajan para proteger a la población más vulnerable.

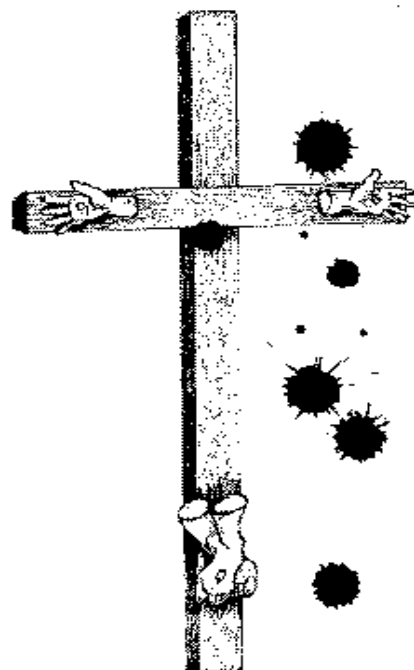
Son casi las 10 de la noche mientras el MV Liemba se aleja de la península de Kagunga, en Tanzania, en la orilla del lago Tanganica. El pasado 18 de mayo, este viejo ferry transportó a 600 refugiados burundeses hacia un lugar seguro, sin embargo, ahora se teme que muchos no sobrevivan. Más de 100 pasajeros están enfermos muchos de ellos niños. Numerosos vomitan y la mayoría padecen una grave diarrea y necesitan rehidratación urgente. A los que no pueden beber o comer se les suministran los fluidos por vía intravenosa.

Preocupa que los pasajeros enfermos hayan contraído el cólera, una infección mortal que se ha cobrado la vida de 29 refugiados y dos personas locales, durante el flujo de personas producido en el mes de mayo desde Burundi: *“nuestra prioridad es sacar a todos de Kagunga porque la situación es urgente”* explican en ACNUR. *“Hemos construido letrinas y facilitado el acceso al agua potable, pero el terreno y la situación de hacinamiento no permite que haya buenas condiciones sanitarias”*, concluye.

Eucaristías «peligrosas». La mayoría de ellas no lo son, por eso no las teme el sistema. Pero algunas sí que tienen cierta «peligrosidad»: las eucaristías donde se toman compromisos reales de actuación social; las eucaristías en las que no solamente se celebra un rito, sino que se trata de hacer una lectura de lo que pasa a la luz de la Palabra; las eucaristías en que se hace una nueva apuesta por la utopía de Jesús y su Reino.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué sentido le doy a la celebración de la Eucaristía?
- ¿Cómo interpela mi vida?
- La Eucaristía, ¿nos acerca al sufrimiento humano?



Esto es mi cuerpo;
ésta es mi sangre

CÍRCULOS DE SILENCIO

Esta iniciativa no violenta, surge de unos franciscanos de Toulouse a finales de 2007 y actualmente reúne en Francia a unas 10.000 personas de distinta procedencia, en más de 170 ciudades una vez al mes.

En España se reúnen una vez al mes en diferentes ciudades entre las que se encuentra Murcia. Los participantes se congregan en lugares céntricos, en torno a pancartas, velas, fotos, etc, que evocan a los que sufren por su condición de extranjeros, y permanecen en silencio durante un tiempo determinado.

Los círculos pretenden sensibilizar con la cultura de la no violencia a través de una acción accesible a todo el mundo, en una actitud de respeto frente al que sufre, y con la mirada puesta en minar el apoyo de la sociedad a estas leyes injustas.